Barca de Santiago
Revista diocesana



La Casa del Señor Santiago abre sus puertas a todas las gentes, siendo "un hogar para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amoral Señor y a aquellos que Él ama con predilección" **(FT 276)**

Archidiócesis de Santiago de Compostela Nº 40 enero 2021



Iglesia

D. Julián Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela

Abrimos la Puerta Santa de nuestra Catedral de Santiago para caminar en la esperanza. Sí, porque la apertura de esta puerta no es simplemente para que por ella abierta entren los peregrinos que lleguen a la Casa del Señor Santiago, sino para que cruzando su umbral comencemos un viaje que, desde la esperanza, nos conduzca al encuentro con Cristo. Hemos llegado, por fin, al inicio de otro Año Santo Compostelano. Y no lo hemos hecho en circunstancias similares a las de otros acontecimientos jubilares. Llegamos a esta fecha después de haber surcado por aguas agitadas, tormentosas, en nuestra barca de Santiago los meses duros de esta pandemia que ha quebrado tantas pretendidas seguridades.

El papa Francisco nos indicaba en aquella memorable intervención de marzo pasado que "nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen:

Abrir la Puerta Santa: Caminar en la esperanza



"perecemos" (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos".

Y así, navegando junto a la barca de Pedro, damos paso a este tercer Año Santo Jacobeo del Tercer Milenio como una oportunidad para redescubrir la vitalidad de la fe y de la misión cristiana. El mar encrespado no puede dejar que perdamos de vista el objetivo esencial: la llamada a la conversión que nos ayude a renovarnos espiritualmente, para salir a calles y plazas a proclamar la buena noticia del Evangelio. En aquella tarde de

"...navegando junto a la barca de Pedro, damos paso a este tercer Año Santo Jacobeo del Tercer Milenio como una oportunidad para redescubrir la vitalidad de la fe y de la misión cristiana"



marzo, el papa Francisco nos comentaba que “el Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza”. Siempre tras la cruz está la Resurrección. Sólo Él, Cristo, es el eternamente necesario, el absoluto de nuestras vidas.

El Apóstol Santiago nos enseña el valor de la amistad con Jesús, nos descubre cómo pasar de lo que nosotros deseamos, de nuestro querer egoísta, al servicio de los demás y al cumplimiento de la voluntad de Dios. Esto lo conseguimos por mediación de la Gracia y de la Misericordia del Padre. Nuestra historia jacobea viene definida por la perdonanza, signo excelso de la misericordia de Dios que debe estar en el centro del anuncio y de la praxis de la Iglesia. Este es el motivo de la peregrinación y el contenido del Año Santo: renovar el corazón con el sacramento de la penitencia y curar las heridas y los desgarros de los que caminan con la fuerza de la Eucaristía que es el Pan de Vida.

Con aquellas palabras de Dante puestas en boca de Beatriz, “haz que desde aquí resuene la esperanza”, evocamos también que Santiago es la meta de una ruta que ha configurado la fe de nuestro continente, la vieja Europa, y de nuestra propia nación, esta España a la que llegó el Apóstol Santiago. El Camino a Compostela es una senda de peregrinos, inquietos buscadores de trascendencia y mensajeros de lo sagrado, que ha dejado huellas imborrables de la semilla cristiana en la cultura y en las costumbres. Son pistas para que, incluso los que transcurren por los senderos sin la mochila de la fe, puedan descubrir que su alma anhela a Dios. De ahí el valor de la acogida y el acompañamiento desde nuestra lectura cristiana de la realidad.



“Sal de tu tierra”. Ese es el lema de la Carta Pastoral que hice pública hace un año para ir preparando este acontecimiento jubilar. Meses después, tras ser zarandeados por el coronavirus, quise volver a animar a los peregrinos, para que se convirtiesen “en signo e interrogante para cuantos os observen a lo largo del camino de Santiago o de otras formas de peregrinación. Que puedan vislumbrar que, si salisteis de vuestra tierra, fue para volver más comprometidos a ella”.

Y nada ni nadie nos podrán apartar de la certeza de que “el Jubileo Compostelano, que recoge la más profunda tradición bíblica y cristiana de los Años de Gracia del Señor, más que nunca quiere ser un tiempo para la alegría y la liberación, una oportunidad para comenzar de nuevo, gracias a la misericordia del Señor que, como Dios amoroso y providente, acompaña y cuida de su Pueblo”. ¡Dios nos ayuda y el Apóstol Santiago. Ultreia e Esuseia! ¡Gozoso Año Santo Compostelano! ■

+ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela



Barca de Santiago
Revista diocesana

Artículos

Abrir la Puerta Santa: Caminar en la esperanza
por D. Julián Barrio 1

Editorial: Ano Santo Compostelano
por Josecho López Moldes 6

La Casa del Señor Santiago
por Daniel C. Lorenzo Santos 8

Cerimonia da Apertura da Porta Santa
por Rafael C. Casás Salgado 15

La Palabra de Dios en la Liturgia (Ciclo B)
por José Fernández Lago 21

Año Santo Compostelano. Tiempo de gracia
Por Francisco J. Buide del Real 27

Chamada á liberación
por Alfredo Losada 35

Una historia de Navidad
por Fátima Noya 39

Un año para la esperanza
por Javier García Sánchez 45

Una lectura católica de la Peregrinación: no perder la identidad
por J. Aguado 49

Aprendendo co Pelegrín
por José A. Seoane 55

La Acogida en el Centro Internacional de Acogida al Peregrino
por María Neira 57

PEJ 2021
por Javi García 61

Fotorretrato 67

Edita

Arzobispado de Santiago
de Compostela

Director

Josecho López Moldes

Redacción y coordinación

Secretaría de Medios
de Comunicación Social del
Arzobispado de Santiago
de Compostela

Portal digital

www.barcadesantiago.es

Barca de Santiago
Nº 40 · enero · 2021
Santiago de Compostela

Ano Santo Compostelano



Editorial

Josecho López Moldes

Acabamos de deixar atrás un ano que nos sorprendeu con esta pandemia que nos toca vivir. Comezamos un novo ano 2021, Ano Santo Compostelano, que pola gracia do Papa Francisco se estenderá ao ano 2022, no que a vacina que se empeza a distribuír é un motivo de esperanza para a humanidade.

Nestes momentos tan distintos nos que nos toca vivir, invítasenos ao comezo deste Ano Santo a poñernos en camiño: "Sal da túa terra", a facer unha peregrinaxe física pero tamén interior, a deixar atrás as nosas seguridades e comodidades para acadar a terra prometida, saír cara as periferias como nos invita reiteradamente Francisco, construíndo e acercando ese reino que nos presenta Marcos que está xa, pero aínda non, os preferidos do Señor, os que máis sofren.

Un tempo no que vivimos un Nadal diferente pero sen perder o misterio, " o Deus connosco que se fixo home para camiñar ao noso carón, e que segue querendo nacer no corazón dos homes e mulleres de boa vontade que o queiran libremente acoller, para seguir sendo no medio da humanidade a luz que ilumine as nosas tebras e disipe os nosos medos.

Despois de abrir a Porta Santa dunha catedral rexuvenecida e resplandecente recordamos as verbas de San Juan Pablo II naquel viaxe de 1982:

> "*Desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes." "En el cristianismo se hallan aquellas raíces comunes de las que ha madurado la civilización del continente*"

Que Santa María e o Apóstolo Santiago intercedan por nós ao comezo deste Ano Santo Compostelano e que se cumpran nas nosas vidas os mellores desexos que levamos no noso corazón. ■



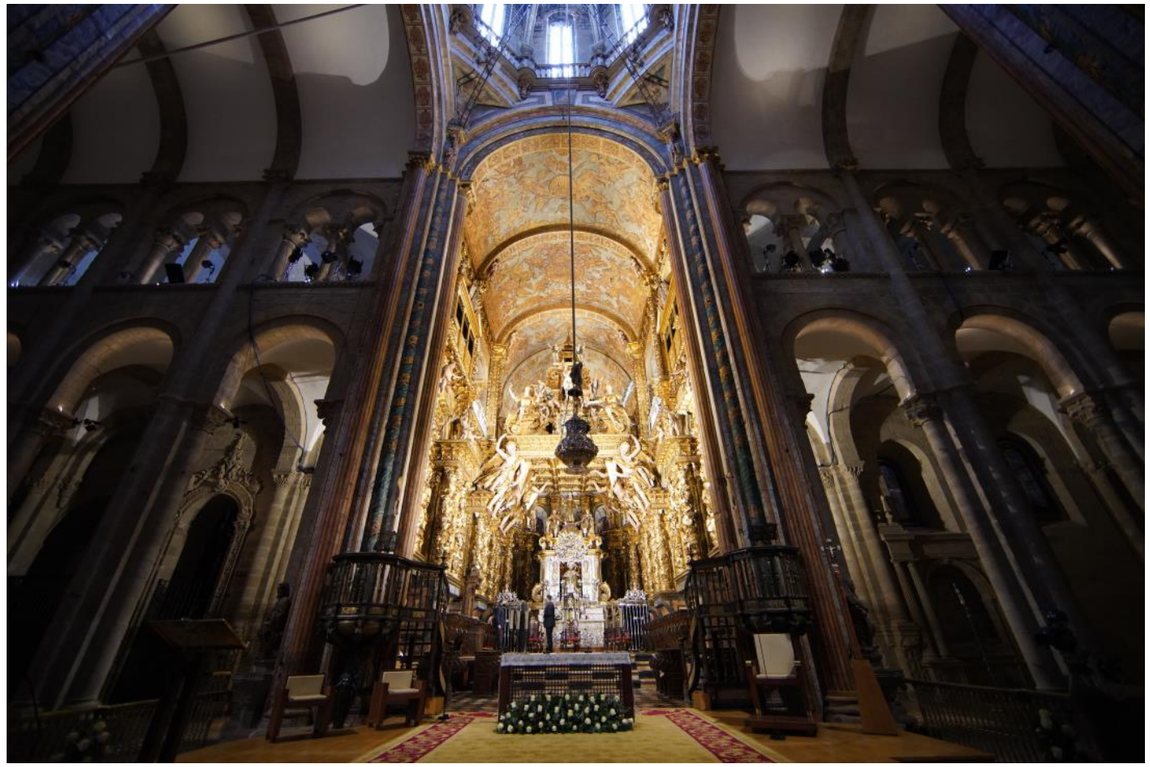
Catedral

La Casa del Señor Santiago

"Construid el templo.
Me complaceré en él
y seré glorificado...
Yo estoy con vosotros...
y emprendieron las obras
del templo del Señor
del universo" (Ag, 1)

Daniel Lorenzo

En verdad no nos ha correspondido a nosotros construir la catedral y casa del Señor Santiago, la gran basílica románica soñada por el obispo Diego Peláez, que le da comienzo, e impulsada con un dinamismo impetuoso por Diego Xelmírez... no concluida –pese a lo que creían quienes asistieron a los fastos y ceremonias- con su consagración en 1211, en el pontificado de Pedro Muñiz, tras la finalización del programa encargado al Maestro Mateo. Las modificaciones, y de calado, se fueron sucediendo a lo largo de la historia y dejaron en ella la huella de los distintos estilos artísticos que conviven en una sorprendente armonía, la enriquecen y son testimonio plástico de la vitalidad de la Iglesia de Santiago. De un culto que se transforma en materia labrada, tallada, dorada, policromada... en el que se hace memoria del Santo Patrón, Apóstol y amigo del Señor, Santiago el Mayor que remite –desde su testimonio martirial- a la predicación de Jesús de Nazaret, anunciando su Reino y la salvación consumada con su muerte en la cruz y su resurrección y exaltación junto al Padre.



En verdad, nos resultaría imposible imaginar hoy una catedral compostelana sin su magnífica envoltura barroca, especialmente significada en las plazas de la Quintana y Obradoiro, sin olvidarnos de la exquisita y abundante impronta renacentista. Podemos evocar lo que fue la Capilla Mayor en su sobrio, elegante y equilibrado diseño románico, pero nos asombra la magnificencia y esplendor de la composición barroca en la proliferación de columnas profusamente decoradas y un baldaquino que, desde lo alto, y sostenido por ángeles, cubre el lugar santo del sepulcro apostólico. La recuperada policromía de la bóveda acentúa y realza la visión de gloria que todo el conjunto desea transmitir.

"En verdad, nos resultaría imposible imaginar hoy una catedral compostelana sin su magnífica envoltura barroca, especialmente significada en las plazas de la Quintana y Obradoiro..."



Hoy no es posible sustituir o incorporar elementos nuevos que impliquen la alteración de lo que hemos recibido, lo cual no supone que no sea posible intervenir en la catedral. Al contrario, es necesario hacerlo e incluso intensamente, tal y como hemos afrontado en esta campaña de restauración, para garantizar la conservación y preservación del monumento. E incluso es posible y necesario, desde el mayor respeto y con toda cautela y cuidado, eliminar adiciones menos afortunadas y sin valor histórico-artístico y proponer soluciones novedosas o diseños cuidados en cuanto permitan mejoras en el "funcionamiento" del edificio y/o procuren mantener –o incluso potenciar- la belleza de lo ya construido.

"Podemos decir que la actual campaña de restauración/ rehabilitación que comienza a partir de ese momento todavía no ha concluido"

De hecho, desde finales del s. XIX y –sobre todo- a lo largo del s. XX se acometieron importantes e intensivas obras de rehabilitación en la catedral; por referirme a una muy concreta y de impacto visual llamativo, se procedió a la eliminación de la cubierta de teja sobre la nave principal y transeptos para recuperar la imponente cubierta pétrea y una geometría que permitiera comprender y leer mejor el monumento.



En la actualidad, en el presente s. XXI, siguiendo las directrices que imponen los nuevos criterios de intervención en el patrimonio histórico-artístico, fue necesario, antes de "poner manos a la obra", estudiar el ámbito de la intervención (la catedral y el edificio claustral) con un importante nivel de detalle en orden a conocer la real situación del conjunto, establecer criterios mínimos y prioridades. Estudio que decanta en un documento que se denomina Plan Director, concretamente el de la catedral se aprueba en el año 2009, y pone en evidencia la necesidad de acometer actuaciones que se presentan como inaplazables.

Podemos decir que la actual campaña de restauración/rehabilitación que comienza a partir de ese momento todavía no ha concluido, deberá seguir

"Hoy no es posible sustituir o incorporar elementos nuevos que impliquen la alteración de lo que hemos recibido, lo cual no supone que no sea posible intervenir en la catedral..."



desarrollándose en los próximos meses y, para alcanzar los objetivos contenidos en el aludido Plan Director, debería proseguir en campañas sucesivas.

En efecto, con el Plan Director vinieron las primeras obras que realizó la Administración autonómica (fachada norte y torre del Reloj); al tiempo, la Fundación Catedral, que venía dirigiendo la gestión administrativa de la restauración del Pórtico, asume con fondos mixtos (del Ministerio de FOMENTO y de la Catedral) la intervención en el Pórtico Real y ya, sin solución de continuidad, con fondos procedentes del Consorcio y proyectos propios se inicia la restauración de la fachada del Obradoiro, una obra de envergadura que exigió dedicación, recursos y tiempo. Trabajos todos que permitieron percibir la exquisita labra y la profusión de

"En nuestra Galicia siempre será fundamental disponer de un sistema de cubiertas que preserve cualquier construcción de la lluvia, tan inclemente como necesaria hasta el punto que es arte en Compostela"

volúmenes de exponentes altísimos del barroco realizado con la elegancia y solvencia de Domingo de Andrade y la audacia de Fernando de Casas.

Y, de nuevo, sin abandonar el ritmo en el quehacer laborioso del trabajo en obra y la elaboración de proyectos, se suscribió un convenio entre el Ministerio de Hacienda y la Xunta de Galicia que permitió disponer de financiación para afrontar una serie de intervenciones. Programa en el que la Fundación Catedral asumiría la gestión y contratación.

Se dio cabida a actuaciones en el interior de la Catedral que abarcaron los paramentos pétreos –tanto los sillares más sencillos, como los capiteles o las fachadas de estilos distintos que conviven y se solapan en una armonía prodigiosa-; la restauración del baldaquino, las policromías de la Capilla Mayor, la riquísima decoración argéntea que enmarca la imagen en cátedra del Apóstol: una apoteosis barroca en el centro de la basílica románica; las rejas de las capillas absidiales, hierro

noble que resistió el paso de los años y los empeños menos cuidadosos acometidos por distintas manos. Tratando en todo momento de respetar lo que hemos recibido del legado denso de la historia pero cuidando de eliminar y ofrecer soluciones a las huellas y daños causados por "patógenos" de distinta índole, que hubieron de ser estudiados y valorados hasta alcanzar la solución que se estimó más idónea e inocua.

Recursos que también se destinaron, como resulta patente, a acometer obras en el exterior del templo. Algunas perfectamente accesibles a todos, como la renacentista fachada del Tesoro con su torre y el esconce barroco en la plaza de Platerías, o la restauración de la fachada que, a modo de cortina, recibe las primeras luces de la mañana y enseñorea la plaza de la Quintana, incluidos los espacios que se han conservado generados por los absidiolos de la cabecera de la Catedral y sus ampliaciones y que acogen la Puerta Santa y el conocido como de Abades. O la más recoleta fachada exterior norte de la Catedral que cierra el llamado patio de Xelmírez.

En nuestra Galicia siempre será fundamental disponer de un sistema de cubiertas que preserve cualquier construcción de la lluvia, tan inclemente como necesaria hasta el punto



que es arte en Compostela. Buena parte del esfuerzo inversor y del tiempo empeñado por los técnicos en esta campaña se ha destinado a afrontar la sustitución de cubiertas, tanto las acabadas con teja como las rematadas en piedra. Urgente era acometer la remodelación y sustitución de los tejados de la capilla del Pilar, de las capillas absidiales, así como los de las capillas góticas que lindan con la panda

"Urgente era acometer la remodelación y sustitución de los tejados de la capilla del Pilar, de las capillas absidiales, así como los de las capillas góticas que lindan con la panda norte del claustro y su terraza pétrea"



norte del claustro y su terraza pétrea. No se ha tratado de "retejar", sino de construir unas cubiertas nuevas, con amplios canales de evacuación de agua; al tiempo que se recuperaban las estructuras de madera, liberando de materiales más modernos pero menos adecuados para estos edificios que necesitan "respirar".

Y qué decir del reto que supone la sustitución de la cubierta pétrea sobre la nave principal, los transeptos y la capilla mayor. No es ésta la ocasión y el lugar para disertar sobre un proyecto que, sobre la base de una solución que podemos denominar tecnológica, permitirá la visión imponente de las cubiertas de la Catedral empedradas.

"... los trabajos que comenzaron en el año 2009 y que continuarán durante unos meses, realmente no deben concluir nunca."

No sería justo omitir las obras que fue posible realizar (o se están rematando) financiadas por el ministerio de FOMENTO, concretamente el cimborrio y cúpula de la basílica (con aplicación también de fondos de la catedral) y la escalinata, rejería y cripta del Obradoiro. Con proyectos elaborados por nosotros.

Seguiremos trabajando en las cubiertas de la Capilla de la Comunión, en la rehabilitación de la fachada norte, que sufrió el "desgaste" –si se me permite la expresión- de las obras que se acometen en las cubiertas, la restauración de los paramentos de las capillas absidiales en su interior, la fachada de la calle Fonseca... financiadas con fondos que aporta la Xunta de Galicia.

No hubiera sido posible acometer un trabajo tan complejo sin la dedicación entusiasta de expertos y equipos procedentes de distintos ámbitos del saber: arquitectos, ingenieros, químicos, arqueólogos, historiadores, restauradores... Y personal altamente cualificado en oficios peculiares: herreros, canteros, carpinteros, plateros... Así como empresas, laboratorios, grupos de investigación aplicada... Todos coordinados desde la Casa de la Fábrica.

Por último, al tiempo que se seguían y valoraban los trabajos, se comenzó a proyectar y definir un documento que será pieza fundamental: el Plan de Conservación Preventiva. En efecto, todo el esfuerzo y recursos empeñados demandan estudiar y confeccionar un documento que trate de garantizar la conservación del monumento. Documento que no puede limitarse a recoger referencias tópicas y genéricas, sino ofrecer –tras un previo análisis exhaustivo- un programa riguroso, ágil en su desarrollo y ejecución y que facilite una evaluación continua de las distintas áreas preestablecidas.

Podemos terminar afirmando que los trabajos que comenzaron en el año 2009 y que continuarán durante unos meses, realmente no deben concluir nunca; ciertamente las intensidades serán distintas, pero las acciones a desarrollar, en orden a la conservación de la catedral, no pueden cesar. De ese modo los fieles, peregrinos y visitantes podrán gozar de la belleza que atesora cuando se acerquen a la basílica del Apóstol y, sobre todo,



cuando participen en la divina liturgia de alabanza y adoración a la Santa Trinidad en la que alcancen a percibir el suave susurro del Espíritu: "Me complaceré en él y seré glorificado" (Ag 1). ■

Daniel C. Lorenzo Santos

Director Fundación Catedral



Liturgia

Rafael Casás

Cerimonia da Apertura da Porta Santa



Nos signos litúrxicos, abrir unha porta sempre supón achegarse ó Señor. El é o Camiño e, tamén, a Porta (Xn. 10,7). Así pois, nesta Porta, que é Cristo mesmo, está a nosa salvación. A Porta Santa da nosa Catedral serve a este propósito por medio do seu signo como "Porta da grande perdoanza". Se o pecado é unha realidade ineludible para o ser humano, témo-la axuda de Deus para vencelo. Se tódalas cousas santas contribúen a nos liberar do pecado, abri-la Porta Santa significa achegarse definitivamente ó perdón. A liturxia desta apertura encerra un rico simbolismo, disposto en tres partes, que tentaremos expoñer nos seus puntos máis sobranceiros.

Parte primeira: Procesión ata a Porta Santa.

A liturxia adoita traspoñe-las accións cotiás nos signos máis fondamente espirituais. Por exemplo, converte unha sinxela comida fraterna no cumio do noso encontro co Señor: a Eucaristía. Na liturxia camiñamos sempre dende a terra ata o ceo. Por iso, resulta moi significativo que a cerimonia para abrir unha porta comece cun simple camiñar, transformado nunha solemne procesión. Nesta ocasión, achegámonos a Deus, cantando o Salmo 121: «Moito me alegrei cando me dixeron: "Ímonos ir á casa do Señor" -Xa están os nosos pés ás túas portas, Xerusalén...» Así, queda patente que o espazo sagrado representa a Xerusalén celeste. Isto fainos conscientes de que o noso peregrinar terreo sempre nos leva cara á vida eterna.

"Nos signos litúrxicos, abrir unha porta sempre supón achegarse ó Señor. El é o Camiño e, tamén, a Porta"

Parte segunda: Rito de apertura.

Unha vez situados na praza da Quintana e feito o saúdo habitual, o Arcebispo dá comezo á oración comunitaria da Igrexa congregada ante a Porta Santa. Para este fin, emprega a oración colecta propia da "Misa pola reconciliación", recordando a todos que esta cerimonia inaugura "días especiais de salvación", por medio das indulxencias plenarias concedidas. Seguidamente, un diácono proclama a perícope do Evanxeo segundo Lucas, no que Xesús entra na sinagoga de Nazaret. Lendo as palabras do profeta Isaías, Cristo mesmo proclama "o ano de graza do Señor". A continuación, faise lectura da mensaxe papal para o Ano Santo, xa que somos membros dunha católica Igrexa, confirmada na unidade por Pedro. Despois, cantamos xuntos o himno "Veni, creator Spíritus", implorando a axuda do Espírito Santo.

Entón, o Arcebispo achégase á Porta Santa e comeza un fermoso diálogo co pobo reunido. Diversos textos bíblicos (tomados na súa maioría do





libro dos Salmos) mostran a ledicia e o agradecemento a Deus por abrilas portas da salvación. Logo, o arcebispo golpea tres veces a Porta Santa co xa famoso martelo de prata e introduce a chave na pechadura. Mentres tanto, soan trompetas de xúbilo, repican as campás e acéndese a lanterna da Torre do Reloxo, que será dende ese intre coma un faro que oriente ós peregrinos. Remata o rito cunha oración arcebispal, que fai memoria do xubileo do perdón, instituído por Moisés e renovado por medio das indulxencias actuais para o perdón dos nosos pecados.

"Así, manifféstase a unidade da Igrexa local e a diversidade de ministerios en torno ó seu bispo"

Terceira parte: Misa estacional.

Coa preparación da procesión de entrada, comeza a celebración eucarística. Os diáconos lavan as xambas da Porta santa e algúns peregrinos adórnana con flores. O Arcebispo recibe a Cruz procesional e axeónllase en silencio ante a Porta Santa, sendo o primeiro en atravesala. Como canto de entrada, emprégase o himno "Te Deum", propio dos oficios litúrxicos máis solemnes.

Para a celebración da Eucaristía, tódolos textos son os propios desta tarde: a Misa vespertina da Solemnidade de Santa María, Nai de Deus. Puxemos no título deste apartado: Misa estacional, porque esta é a denominación da Eucaristía, cando un bispo a celebra nas solemnidades máis importantes do ano litúrxico, coa participación plena e activa de todo o pobo santo de Deus, principalmente na Catedral e rodeado dunha ampla representación de presbíteros, diáconos e outros ministros. Así, manifféstase a unidade da Igrexa local e a diversidade de ministerios en torno ó seu bispo. ■

Rafael C. Casás Salgado, diácono.
Subdelegado diocesano de liturxia







Aula Magna

José Fernández Lago

La Palabra de Dios en la Liturgia (Ciclo B)



1.- Importancia primordial de la Palabra divina

Desde el Concilio Vaticano II, que publicó entre sus Constituciones una sobre la Palabra de Dios y otra sobre la Liturgia, la Iglesia se ha propuesto dar a conocer lo más posible la Sagrada Biblia, haciendo resaltar su importancia en la Liturgia. Para favorecer esa actitud, de modo que sea accesible a los creyentes, incluso a los de menos preparación intelectual, se ha reformado el calendario litúrgico, ampliando el abanico de textos que se proclamaban en las celebraciones de la fe.

En la celebración eucarística, en la primera parte, resalta la proclamación de la palabra de Dios. En los días laborables se transmite el contenido de dos lecturas, una de ellas el Evangelio, mientras que en los domingos y festivos se hacen tres, dos de ellas pertenecientes al Nuevo Testamento.

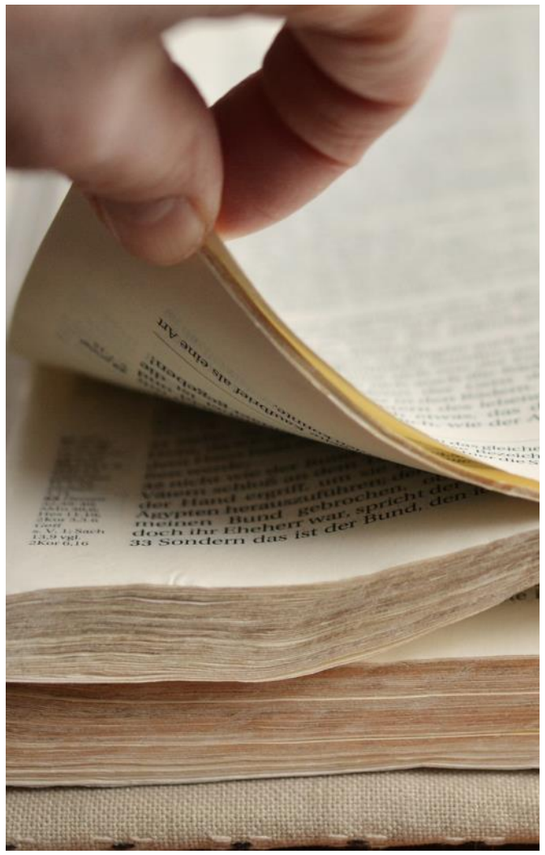
Intentando resaltar este aspecto, el Papa Francisco ha establecido el 26 de enero del pasado año el Domingo de la Palabra de Dios, pidiendo que se celebre todos los años el Domingo 3º del Tiempo Ordinario. Con ello quiere estimular el que, al menos un día al año, se tome especial conciencia de la importancia de la palabra divina, como fuente de la fe y de la vida cristiana.

En la actualidad, en lo que atañe a los domingos, existen tres ciclos, denominados A, B y C, correspondientes cada uno a un Año Litúrgico. Con el pasado Adviento ha comenzado el ciclo B, que concluirá al comenzar el nuevo Adviento, e iniciarse así otro Año litúrgico. En lo que respecta a los días feriales, las lecturas son distintas, según nos encontremos en un año par o impar, recibiendo uno u otro nombre según pertenezca la mayor parte de los meses a un año par o impar.

En el presente Año Litúrgico, en la celebración dominical, se proclama en la mayor parte de las ocasiones el Evangelio según San Marcos, y en ciertos casos el Evangelio según San Juan, mientras que en el ciclo A se proclamaba el de Mateo y en el C se usará el de Lucas, completados ambos con algunos pasajes del Evangelio de Juan.

2.- Los textos litúrgicos dominicales de este Año: Ciclo B

El Evangelio de Marcos, que es el que más se usa en este Ciclo, se considera obra de Juan Marcos, el hijo de María, la señora de Jerusalén en cuya casa se reunía la comunidad cristiana de aquella ciudad. Marcos fue discípulo de Pablo, a quien acompañó en parte de su primer viaje apostólico, y después fue “discípulo e intérprete” de Pedro, mientras que al final de la vida de Pablo volvió a asistir al Apóstol de los Gentiles, en Roma. El Evangelio que nos ofrece, teniendo en cuenta el uso de vocablos semíticos, y el estilo hebreo, a base de conjunciones coordinadas, se considera anterior a las redacciones actuales de Mateo y de Lucas. Inclu-



so apoyados en el análisis interno del texto, que no describe de modo pormenorizado la caída de Jerusalén, se cree en la posibilidad de que sea incluso un par de años anterior a la destrucción de la Ciudad Santa. A la luz de los latinismos que ofrece, en tiempos en que el Latín estaba circunscrito a la zona del Lazio, parece poder concluirse que fue escrito en Roma.

En lo que respecta a su teología, podemos reconocer en este Evangelio algunos aspectos que se traslucen a lo largo de la obra marcana:

En el citado Evangelio Jesús se presenta anunciando que el Reino de Dios ya ha llegado, que "está ahí". Lo demuestra con una serie de signos con los cuales se percibe que el espíritu del mal, considerado hasta entonces como el fuerte, cede ante otro personaje que es más fuerte, y que le expulsa de las personas a las que hasta entonces poseía. De ese modo, mientras que Mateo insistía en las palabras de Jesús, Marcos hace hincapié en sus hechos, en diversos casos expulsiones del diablo de los posesos, con las cuales muestra que Jesús es más fuerte que el espíritu del mal.

Esos hechos que Jesús prodiga, provocan una y otra vez la admiración de la gente. Sin embargo, Marcos no destaca la efusividad con que podría expresarse la gente al ver las acciones de Jesús, sino que tiene en cuenta su reserva para que no se trasluzca su condición mesiánica. Esto se ha dado en llamar el "secreto mesiánico", propio del segundo evangelio.

El tiempo de salvación, cuya llegada afirma Jesús, comienza con Juan el Bautista, que es su precursor, y continúa con él y con sus discípulos. Marcos suele presentar a Jesús rodeado de sus discípulos. En vez de indicar hacia dónde se dirigía el Señor, dice

"El tiempo de salvación, cuya llegada afirma Jesús, comienza con Juan el Bautista, que es su precursor, y continúa con él y con sus discípulos"

que Jesús y sus discípulos fueron o se trasladaron a tal lugar. Entre ellos destaca el grupo de los Doce, que Jesús escoge para que estén con él y después enviarlos a predicar.

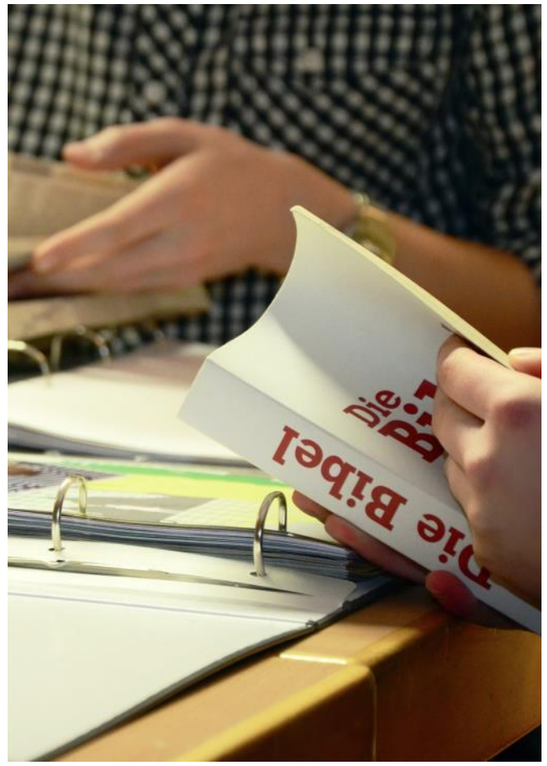
Los lugares geográficos tienen en el Evangelio según San Marcos un valor teológico. De este modo, cuando se menciona Galilea, quiere significarse el ámbito en otros tiempos paganizante, donde comenzó el anuncio del Evangelio y a donde volverán los discípulos una vez resucitado Jesús, para manifestar que el Reino de Dios transciende a Israel.

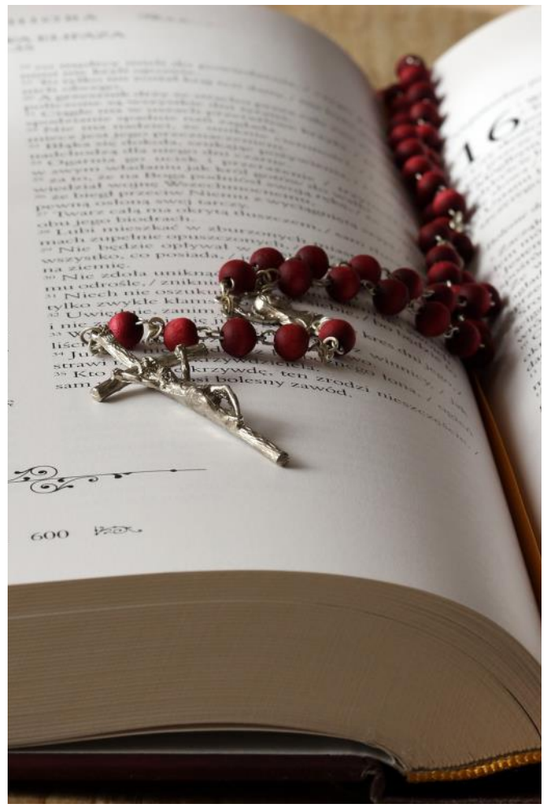
3.- Los textos feriales de este año del ciclo B, año impar

Hemos de distinguir lo que acontece con los tiempos fuertes -Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua -, de lo que sucede en el Tiempo Ordinario. Mientras que en los tiempos fuertes se proclaman en los tres ciclos las mismas lecturas, en el Tiempo Ordinario se distinguen las del año par de las del impar.

Cumple resaltar que, aunque en otros tiempos fuertes, se proclama como 1ª lectura un pasaje del Antiguo Testamento, a lo largo de todo el Tiempo Pascual se escoge como 1ª lectura un texto del libro de los Hechos de los Apóstoles, siendo el mismo en los tres ciclos. En lo que respecta a la 2ª lectura, mientras que en el ciclo A se leía la 1ª Carta de San Pedro (que recoge varios himnos bautismales), y en el ciclo C se leen algunas partes del Apocalipsis, en el Ciclo B, que corresponde a este año, se proclama la 1ª Carta de San Juan.

En lo que respecta a este año, considerado "impar", se inicia la 1ª semana, hasta finalizada la 4ª, eligiendo para la 1ª lectura un texto de la Carta a los Hebreos. En la 5ª semana, se







comienza a leer el libro del Génesis. Después de interrumpidas las lecturas de ese libro por la Cuaresma y la Pascua, se reanudan a finales de mayo, en la 8ª semana del Tiempo Ordinario. Después de una lectura del libro del Génesis, se pasa a otras del Eclesiástico y Tobías. En la 10ª y 11ª semana se proclama la 2ª Carta de San Pablo a los Corintios. En la 12ª, 13ª y 14ª se retoma el libro del Génesis, hasta el final, para comenzar la 15ª semana con el Éxodo, hasta avanzada la 17ª, a completar con unas pocas lecturas del Levítico. Siguen como 1ª lectura proclamaciones de Números, Deuteronomio, Josué, Jueces y Rut, hasta bien avanzado el mes de agosto. Completan el mes las lecturas de la 1ª Carta de San Pablo a los Tesalonicenses. En septiembre, en los veinte primeros días, se hacen lecturas de la Carta a los Colosenses y de la 1ª a Timoteo. A partir de ahí, en la 25ª semana y siguientes, se asumen para la primera lectura, textos de Esdras, Ageo, Zacarías, Nehemías, Baruc, Jonás, Malaquías y Joel. Ya comenzado octubre, desde la 28ª semana del Tiempo Ordinario, hasta la 31ª Desde los tiempos anteriores al Concilio Vaticano II hasta los actuales, se han dado muchos pasos para el provecho del creyente. Antes, para "Oír Misa entera", bastaba con llegar al Ofertorio. En cambio, a día de hoy, sin quitar importancia a la entrega de Cristo en el sacrificio eucarístico, cobra verdadero relieve la Celebración de la Palabra. Consiguientemente, para participar de lleno en la Misa, procede recibir a Cristo en la Eucaristía, pero también alimentarse de la palabra de Dios. He ahí la razón de celebrar la Santa Misa en la lengua vernácula y de haber seleccionado más textos de la Biblia para su proclamación litúrgica, estableciendo los tres ciclos de lecturas a los que nos hemos referido más arriba. De un modo semejante a como se hacía ya en tiempos de Cristo en la celebración sinagogal, si además de proclamar la lectura del texto bíblico, se hace una traducción actualizada del mismo, o mejor un breve comentario homilético, también en los días feriales, la palabra de Dios se hace más asequible, de modo que el pueblo accede con mayor facilidad al alimento que el Señor, por medio de la Iglesia, le ofrece. ■

"...para participar de lleno en la Misa, procede recibir a Cristo en la Eucaristía, pero también alimentarse de la palabra de Dios"

José Fernández Lago

Canónigo Lectoral
de la Catedral de Santiago



Actualidad

Francisco J. Buide

Año Santo Compostelano. Tiempo de gracia



Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Lc 4, 14-19

Este texto expresa hermosamente el comienzo de nuestro Año Santo compostelano. La mención del "Año de Gracia", como Jubileo judío, asienta las bases de lo que es nuestro Jubileo o Año de Gracia. Es Cristo, además, quien hace suyas las palabras del profeta Isaías, proclamándolas y añadiendo que en Él se cumplen. El Evangelista san Lucas nos las ofrece además justo al comienzo de la misión de Cristo. Después de los dos capítulos del Evangelio de la Infancia que tejen nuestra celebración de Navidad, encontramos al Jesús adulto que acude a Juan el Bautista, se nos presenta su genealogía hasta el primer Adán y Dios mismo, pero después vive su desierto propio, es tentado, y fortalecido regresa a comenzar Él su propia predicación en vez de Juan, preso. A lo que siguen las primeras llamadas al discipulado de los pescadores de Galilea, los hermanos Pedro y Andrés, y los hermanos Zebedeo, Santiago y Juan. Con estos presentes, Jesús actúa sus primeras liberaciones "jubilares" de endemoniados y enfermos, cumpliendo lo que había proclamado, llevando la Palabra a la acción.

Es como si tuviésemos no sólo la base teológica sino también nuestro enlace con Santiago el Mayor, y el recordatorio de que toda nuestra devoción jacobea nos lleva a Cristo. En

"...En toda la simbología artística de la Catedral es Santiago el que nos acoge, en el Pórtico Occidental de la Gloria o en la Puerta Oriental Santa, y a quien nos dirigimos en su tumba, sobre la cual se hace presente Cristo en el altar. ..."

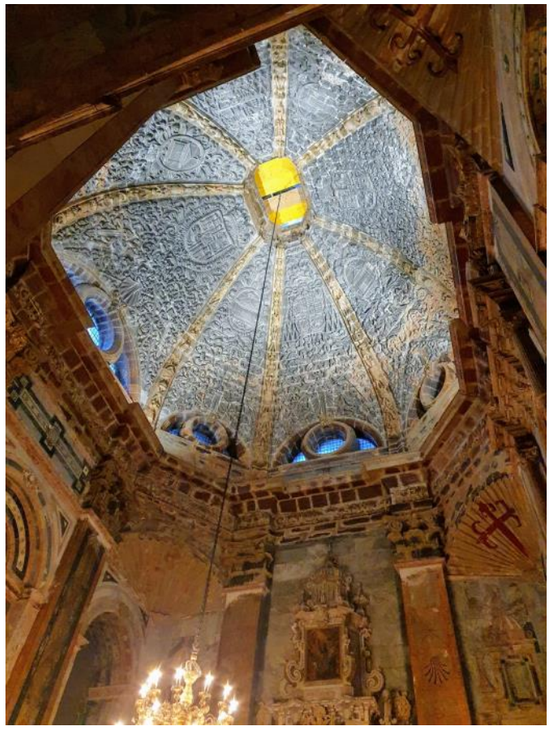


toda la simbología artística de la Catedral es Santiago el que nos acoge, en el Pórtico Occidental de la Gloria o en la Puerta Oriental Santa, y a quien nos dirigimos en su tumba, sobre la cual se hace presente Cristo en el altar. El propio Camino es un constante recordatorio y "sacramental" de la conversión cristiana, como escuchar la llamada de



Cristo, como Santiago, dejar nuestras redes, barcas, mares y oficios, y seguirlo a Él, poniéndonos en Camino. El Camino es también nuestro propio desierto, que el propio Cristo no se perdonó, expresión de ascetismo, ayuno y esfuerzo pero precisamente ahí de tentación a nuestra debilidad física pero también afectiva y psicológica, a nuestro orgullo. Es el Camino que nos lleva finalmente a Cristo para enviarnos Él de nuevo.

Son numerosas las imágenes artísticas que, eco de los sermones del Calixtino también, nos muestran a Santiago antes como discípulo del Señor, junto a la barca, en la predicación, y después predicando él, dando testigo de Cristo, en el martirio, y la barca de nuevo de la Traslación. Así, por ejemplo, el famoso retablo de alabastro policromado del Museo de la Catedral, donado el Año Santo de 1456 por el clérigo inglés John Goodyear, o las



propias puertas contemporáneas de bronce de la Puerta Santa, del escultor Jesús León y concepción teológico-artístico de Alejandro Barral, de finales de 2003 para el Año Santo de 2004. De esta forma la imagen de Santiago es reflejo de la Cristo, porque a su vez él fue discípulo. A fin de cuentas el fin del Jubileo, como de toda la peregrinación, es la iniciación cristiana, como en el bautismo, así en la penitencia. Se trata de renovar nuestra condición cristiana de discípulos de Cristo para volver a ser enviados como misioneros nosotros. Cuando el peregrino medieval se llevaba de vuelta la concha, símbolo de su peregrinación cumplida, iniciaba una vida nueva como lo hace el bautizado o el reconciliado con la Iglesia en la penitencia, tanto si ésta sigue a un crimen o pecado grave, o simplemente una etapa de indiferencia y alejamiento.

En nuestros tiempos somos tal vez



más sensibles a esta "penitencia" o Jubileo: el de aquellos que viven alejados de la fe y que incluso comienzan su peregrinación sin una motivación cristiana fuerte, pero a lo largo del Camino y en la meta hacen suya la experiencia cristiana, que les acerca a Cristo y renueva su fe. Realmente así ha sido desde antiguo. Podríamos citar a aquellos santos padres que llaman "conversión" a su descubrimiento de su propia vocación cristiana de total entrega, y no al bautismo que ya habían recibido de niños pero sin una vida cristiana relevante. Pero el propio Códice Calixtino, como otros textos de la peregrinación jacobea, nos insiste en hablarnos de los peregrinos no motivados, o con tendencia a incumplir su voto, o de las tentaciones constantes mercantilistas y economicistas en el Camino, tan actuales. En los sermones repetidamente se insiste en la vocación de Santiago, porque es imagen de la llamada de todo cris-

"Es un camino ante todo positivo, de seguimiento de Cristo y entrega al amor. Por eso se insiste siempre, como en toda la espiritualidad medieval, en la necesaria caridad. "

tiano, que es lo que realmente se juega en el Camino. De hecho, la fiesta tradicional hispana jacobea del 30 de diciembre se llamará no sólo de la "Traslación" a partir del Calixtino, sino también de la "Vocación" y "Elección". También los milagros de Santiago lo son con peregrinos que cumplen sus votos, frente a aquellos que fácilmente los olvidan. Incluso uno de los milagros toca un tema particularmente duro: aquel tentado a desesperar de su conversión y del perdón, que tentado por el diablo se quita su propia vida pero Santiago lo trae en el último instante de nuevo, porque nunca es tarde, porque siempre es ocasión de convertirse, porque no hay nada más demoníaco que desesperar y abandonar, más que el propio pecado cualquiera que sea.

Aunque nuestra cultura es reacia a hablar de pecado y penitencia, estamos mediáticamente rodeados por la experiencia del mal, y con otros nombres no dejamos de hablar de él. Al menos la fe cristiana en el Jubileo, la Peregrinación, y otras formas de conversión, nos muestran un Camino hacia la luz y el amor. Porque también Santiago, su camino, y una vez más el Calixtino nos muestran que el Camino no es simplemente conversión en negativo, abandono de pecados o faltas más o menos valoradas entonces u hoy. Es un camino ante todo positivo, de seguimiento de Cristo y entrega al amor. Por eso se insiste siempre, como en toda la espiritualidad medieval, en la necesaria caridad. Con la oración el peregrino debe vivir la caridad: son las dos armaduras que lleva como caballero del camino. Como la concha tiene forma de mano, es expresión de la mano tendida de la caridad, y son dos conchas porque doble es el amor: humano y divino. Y caridad es la bolsa abierta, sin cierre, pequeña para llevar poco, abierta para compartir mucho. Expresión histórica de esto es el hecho de que en el Camino la Iglesia no sólo nos haya dejado un patrimonio de Iglesias, o de infraestructuras viarias, puentes, caminos y fuentes. Ante todo el Camino es hospitalidad y acogida: hospitales y albergues. Cada peregrino de vuelta fundaba o apoyaba una fraternidad, "confraternitas" es "Cofradía", para el apoyo mútuo de los hermanos peregrinos, acogida de caminantes, enfermos o sin techo, hospital para la caridad física con iglesia para la caridad espiritual. Así hemos reconstruido las rutas del Camino hasta Polonia, las islas británicas, el Este de Europa.

Aunque todo esto surge con el propio Camino de Santiago en el siglo IX, y ya los siglos X y XI conocen grandes santos hospitaleros y peregrinos, el Jubileo como Año especialmente de gracia es posterior, lo mismo que algunos de sus elementos como la Puerta Santa.



Sí que es originaria la veneración de las reliquias, los cuerpos santos de Santiago y sus discípulos, hasta el punto que la sacralidad de los mismos hacía que en modo alguno se jugase en la antigüedad con este tema. La autentificación de las reliquias era no sólo una cuestión histórica, sino ante todo teológica y sacramental. El valor sobrenatural de esa presencia se expresaba en los milagros de Santiago, cuya principal recopilación, el Calixtino, nos los data en el siglo ya de plenitud y éxito, siglo XI, y siguiente. Los milagros nos devuelven a las palabras de Isaías: liberación, sanación, curación, de los males y peligros propios de aquel tiempo, en la piratería marina o en los caminos, en los abusos comerciales y económicos, contra el falso dios dinero también en la Iglesia, contra enfermedades, violencia, o la propia desidia religiosa. Este es ya un Jubileo aunque físico, no cronológico. No es un tiempo especial, sino el lugar, Santiago.

Nuestra tradición local hace remontar a Alejandro III la concesión de las primeras indulgencias jubilares en el año 1178, aunque las dudas sobre esta bula, conservada en copia posterior, no nos permitan conocer con exactitud el año de origen. La palabra "indulgencia" nos habla ya de un elemento propio del Jubileo, característico: la gracia de Dios para el perdón se administra concretamente en la realización de ese esfuerzo de conversión, de forma que la intención penitente no queda desdibujada en una intención poco concreta sino que se traduce en hechos, e incluso días. Se pone de manifiesta además un aspecto que nos devuelve a la conversión del peregrino y su retorno a Cristo: es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, quien administra y reparte esa gracia que por ella fluye. Si el Cuerpo de Cristo, eucarístico, compartía altar sobre el cuerpo de Santiago en su tumba, como en la Última Cena, y el peregrino en la misa de Santiago también, ahora



el sentido del Cuerpo y la peregrinación recupera su carácter comunitario eclesial. Todo ello se desarrolla teológicamente entre los siglos XII y XIII: de hecho a finales del XII parece haber una referencia en un santuario italiano a una indulgencia que se les concede allí "al modo compostelano", y en el XIII ya un obispo compostelano concede las primeras indulgencias aquí que después Berenguel de Landoria, a inicios del XIV, ya menciona explícita y claramente. Ya para entonces se habría celebrado el primer Jubileo universal, el de Roma en el año 1300, el primer "Año Santo", año especialmente habilitado para fortalecer la gracia y ganar el perdón.

El día de la fiesta del Apóstol en domingo, y de la Traslación, el día de la dedicación de la Catedral y otras ocasiones serán momentos concretos para ganar esa gracia unida a la conversión establecida en el sacramento de la penitencia, con la confesión y verdadera conversión.

Como se ve el Camino sigue siendo la penitencia, no tanto por hacer un número de kilómetros determinado o la experiencia en sí, pues entonces todo camino o ruta se haría de esa manera difícil y peligrosa. La cuestión era físicamente llegar hasta la tumba de Santiago, también antes del Jubileo, y cuando éste se establece hacerlo durante ese tiempo.

La Edad Moderna conocerá, por un lado, la apertura de una Puerta especial, la Puerta Santa, que se nos menciona en las primeras décadas del XVI como "Puerta del perdón" y después, en el s. XVII, se adornará con las figuras del maestro Mateo del desmontado coro pétreo de la Catedral. Mientras se ritualiza incluso esa entrada especial, no vinculada a la indulgencia, otras voces recuerdan que es preciso convertirse de verdad: la gracia de Dios y la conversión no se gana o compra por acciones físicas si el corazón no se abre a Dios. No sólo Lutero critica las indulgencias en su forma excesivamente comercial o casi supersticiosamente concreta. Grandes santos reformadores antes y después del concilio de Trento, desde Tomás de Kempis a san Carlos Borromeo, advertirán del peligro del falso peregrino que es un simple turista, curioso, oportunista o itinerante. Una vez más las dificultades de la peregrinación actual no son nuevas. Pero serán ocasión no de despreciar, sino de promover la peregrinación, en su autenticidad. Lo que ya el Calixtino había hecho.



Cuando tantas voces hablan del "Xacobeo" y del Año Santo como oportunidad económica y turística, nosotros, sin dejar de preocuparnos por la crisis económica, tenemos en nuestra mano recordar con Isaías la oportunidad de liberación y sanación que la fe ofrece, fortaleciendo incluso la caridad para que nuestra solidaridad y ayuda mútua sea inquebrantable. Que los antiguos usasen la misma palabra latina "salus" para salvación y salud, espiritual y física, mientras cuidaban de sanar los pies, alimentar el estómago y cuidar el espíritu por igual en hospitales-albergues e iglesias en los Caminos, nos muestra la enorme sensatez e integración personal que ya en el medievo peregrino vivían. Tenemos no un año, sino dos, veinticuatro meses de gracia para vivir eso, para fortalecer nuestra fe y ofrecerla a nuestra sociedad herida, para tomar en nuestras manos esa Palabra de Dios, alzarnos entre nuestra gente, proclamarla con la autoridad y gozo de Jesús, como su discípulo Santiago, y decirles: "Hoy se cumple esta Palabra que acabáis de oir." Hoy es tiempo de gracia. ■

Francisco J. Buide del Real,

Sacerdote diocesano.



Seglares

Alfredo Lozada

Chamada á liberación

É sabido que o lema do Xubileu Compostelán é “Sal de tu tierra”. Cando, cara a onde e con que medios as persoas se poñen en camiño (“saír”) é algo sobre o que poden testemuñar moitos peregrinos.

Pero quizais os seglares da nosa diocese, ao sermos polo xeral máis acolledores que camiñantes, debamos sentirnos máis interpelados pola acepción da primeira palabra do lema do Ano Santo: ser “SAL” na nosa terra.

De aí que xa o Concilio Vaticano II insistira en que os laicos vivimos “en todos e cada un dos deberes e ocupacións do mundo, e nas condicións ordinarias da vida familiar e social” (LG 31)1, estando “chamados a facer presente e operante á Igrexa naqueles lugares e circunstancias en que só pode chegar a ser sal da terra a través deles” (LG 33)2.

O ano do xubileu non é soamente cousa de Deus ou de quen o proclamou, senón que neste xubileu pídesenos a todas as persoas colaborar e participar, para que comece a realizarse a salvación segundo a vontade de Deus para todos. E cal é a vontade de Deus? Fíxose carne en Xesús de Nazaret e o expresa o profeta: romper as cadeas inxustas, liberar aos oprimidos, romper todo xugo, repartir o teu pan co famento, acoller na túa casa aos pobres sen pobo, vestir ao espido (Cf. Is 58, 6-7).



Como facer iso? A tentación dos cristiáns segue a ser “separar a fe dos diversos ámbitos da vida: familia, profesión, economía, política..” (CLIM 146)3, pero non cabe dúbida que os laicos e laicas somos “os novos samaritanos, protagonistas da nova evanxelización” (CLIM 148), capacitados para construír “un camiño de fraternidade, local e universal, só percorrido por espíritos libres e dispostos a encontros reais”4.

Quizais neste punto poidamos sacar proveito de dous dos itinerarios claves do PosCongreso do laicado de febreiro de 2020 5 “Pobo de Deus en saída”: Primeiro Anuncio e Acompañamento.

Sermos nos ambientes de traballo Primeiro anuncio dun Deus que non quere que haxa persoas que morren



cando están a traballar (“é atentado á vida a morte no traballo por non respectar as mínimas condicións de seguridade”6) ou ser anuncio de “que a ninguén lle falte o traballo e que todos sexan xustamente remunerados e poidan gozar da dignidade do traballo e a beleza do descanso”7.

E ao mesmo tempo, facer Acompañamento a quen está a sufrir, a quen non ten emprego, a quen ten unha vivenda precaria, a quen non chega a fin de mes. Porque “se a música do Evanxeo deixa de vibrar nas nosas entrañas, perderiamos a alegría que brota da compaixón, a tenrura que nace da confianza, a capacidade de reconciliación que atopa a súa fonte en sabernos sempre perdoados–enviados (...) apagariamos a melodía que nos desafiaba a loitar pola dignidade de todo home e muller (...). Para nós, ese manancial de dignidade humana e de fraternidade está no Evanxeo de Xesucristo.” (FT 277).

Poñámonos en camiño desde as nosas comunidades parroquiais, loitando por situar á persoa no centro da vida. ■

Alfredo Losada

Membro de Apostolado Seglar

1. Lumen Gentium, 31: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

2. Lumen Gentium, 33.

3. Cristianos laicos, Iglesia en el mundo, 146: https://aseglar.archimadrid.es/documentos/LOSCRISTIANOSLAICOS.pdf

4. Fratelli tutti, 50: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

5. Para máis información: https://www.pueblodediosensalida.com/

6. Discurso de Francisco, 30 maio 2015: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/may/documents/papa-francesco_20150530_associazione-scienza-vita.html

7. Homilía de Francisco, 1 maio 2020: http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200501_illavoro-primavocazione-delluomo.html

Fratelli tutti, 277.



Catequesis

Fátima Nota

Una historia de Navidad

Día 1 de diciembre. “Aquellos que queráis participar en la obra de teatro que estrenaremos el día de Reyes, debéis inscribiros cuanto antes”- se comunica en la parroquia, al finalizar la misa del domingo. Luego habrá que repetirlo en cada sección de la catequesis. Día 6 de diciembre. Estamos metidos de lleno en el Adviento, y hace semanas que ensayamos los cantos con los niños. Pronto comenzaremos a ensayar los de Navidad. El tiempo de los preparativos se mezcla con el tiempo específico de la liturgia. Uno no sabe muy bien en qué momento se encuentra. Día 11 de diciembre. “¡Yo también quiero participar en la obra! Pero con un papel pequeño” – dice una niña que llega rezagada al grupo. Se hace necesario escribir unas cuantas frases en medio de la obra oficial, para que pueda participar. Día 17 de diciembre. Entre las prisas del final del trimestre, las prisas en las calles, las prisas en casa, las prisas… El Adviento se convierte en una autopista, en la que nadie se para, nadie frena, nadie contempla… Nadie espera. Día 24 de diciembre. Hay que preparar la lista de las canciones para la eucaristía de mañana y villancicos para la adoración del Niño: meter en el coche la guitarra y el acordeón, el atril, las partituras… El ensayo de la obra ha ido muy bien esta mañana. Día 25 de diciembre. ¡Feliz Navidad! Es día de fiesta. Día 26 de diciembre. Hoy celebramos a nuestro patrono. También es día de fiesta. Día 27 de diciembre. En la parroquia veneramos a san Antonio de Padua. Tercer día de fiesta. ¡Cuarto! (Me olvidaba la Nochebuena) Día 28 de diciembre. No queda nada para el día de Reyes. Las opciones para ensayar la obra se reducen a cuatro, como mucho cinco. Seguro que saldrá bien… Pero… ¡cómo cuesta esta semana! Día 31 de diciembre. Último ensayo antes de terminar el año. Algunos niños están con catarro o gripe. En 2 días estarán también los demás. ¿Podremos estrenar la obra? Día 1 de enero. ¡Feliz año nuevo! Día 2 de enero. Faltan 4 días. Ya ensayamos sin papeles la obra de 12 páginas. El más pequeño se la sabe desde el primer día. Nervios, prisas. Familias con las últimas compras, cansados ya de tantas comidas y encuentros. Día 5 de enero. Ha llegado hasta la parroquia la cabalgata del ayuntamiento. Interrumpimos el ensayo para recibirlos; volvemos a entrar con la prisa del día antes del estreno, los nervios y olvidos propios de las últimas horas. Día 6 de enero. ¡Feliz día de Reyes! Bien temprano suena el teléfono con mensajes de última hora. “¡Qué nervios!”. “¡Nos vemos pronto!”. “¡No abro los regalos hasta que volvamos de la iglesia!”. “¿Así estoy bien peinada para el personaje?”. “No me encuentro muy









bien…”. Lo cierto es que, ¿quién puede pensar en los regalos si tenemos que estrenar la obra de teatro que llevamos días ensayando? Con toda la logística que eso conlleva… Día 7 de enero. Es un día para revisar las fotos y el vídeo de ayer. Hoy, realmente, puedo empezar a vivir el Adviento y la Navidad. Pero sin desperdiciar mucho tiempo. Mañana comienza el colegio. Aunque la Navidad se extiende hasta el próximo domingo, el “el tiempo ordinario” se la lleva por delante.

Estas palabras atropelladas, tratando de expresaros la prisa y el ritmo de cada mes de diciembre, quieren contaros una experiencia muy personal: la de una catequista que, hasta este año, vivía estos tiempos fuertes con una velocidad que únicamente dejaba caminar de puntillas por el Misterio de la Encarnación. El discurrir diario no permitía nada más que asomarse por una ventana, desde lejos, y contemplar uno de los momentos más importantes para los cristianos, durante unos pocos minutos. Seguro que, si os paráis un segundo, caeréis en la cuenta de que vivís algo parecido. La preocupación y ocupación en las actividades que preparamos con todo el cariño y devoción posible, y los quehaceres de la vida, nos aleja de la calma que se requiere para preparar y prepararse para la Navidad. ¿Será que la vida cristiana tiene otro ritmo y que lo verdaderamente importante es ser más como Jesús? Quizás este otro ritmo sea más propio de los lugares apartados, poco concurridos; aquellos que no ocupan las publicaciones de los instagramers.

“Lejos de las luces y el ruido habitual de los días de fiesta, todo lo que hemos vivido este año, me hace pensar en una Navidad en el desierto”

Lejos de las luces y el ruido habitual de los días de fiesta, todo lo que hemos vivido este año, me hace pensar en una Navidad en el desierto. En cada uno de los momentos importantes del año litúrgico, encontramos una escena o historia (cuando no son varias) que sucede en el desierto, y es que muchos de los grandes acontecimientos del pueblo de Dios ocurren en el desierto: ese lugar misterioso, con peligros, en el que podemos perdernos, morir de sed o de hambre; su aspecto cambia constantemente con el viento y el movimiento de las dunas. ¿Quién no ha sentido vértigo al comienzo de esta Navidad, viendo que todo lo que hasta ahora era normal ha cambiado repentinamente? Pareciese que nos haya envuelto una tormenta de arena del desierto: tratamos de luchar contra ella, nos enfadamos, cerramos los ojos para olvidarnos de que estamos en medio.

En cambio, yo me propongo (y os invito) a caminar por el desierto. Aviso: aunque se vaya acompañado, puede convertirse en una travesía solitaria debido a las dimensiones del lugar. Pero ¡qué importante es no perder de vista el desierto en nuestra vida cristiana! También en la Navidad. Desierto que atravesarán María, José y Jesús, hacia Egipto, exiliados. Porque la Navidad celebra la Encarnación con



todas sus consecuencias: la falta de un lugar seguro para que María pueda dar a luz, el reconocimiento del Mesías por aquellos que vivían en las periferias; también la huida, los inocentes que quedan en el camino, … Acercarnos al desierto, adentrarnos en él, también en la Navidad, acompañando a la Sagrada Familia, es una oportunidad para ampliar la perspectiva y el horizonte, encarnando nuestras fiestas, bajando de la montaña rusa en la que, de vez en cuando, convertimos nuestra vida cristiana: ahora fiesta, ahora tiempo ordinario. Porque, desde el desierto se puede ver, perfectamente, lo ordinario que hay en la Navidad y lo festivo que hay en el tiempo ordinario.

¡Hemos escuchado tantas veces que era necesario salir de nuestra zona

"La Navidad en el desierto también supone salir de la franja reconfortante de nuestras seguridades"

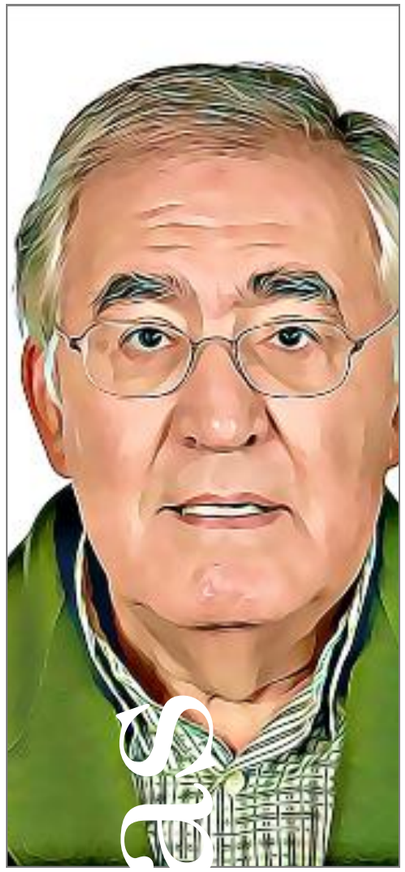
de confort y movernos hacia las periferias! Pero aún faltaba para que ese movimiento interior se produjese. La Navidad en el desierto también supone salir de la franja reconfortante de nuestras seguridades. Para los sacerdotes, para los catequistas, para las familias… Todo ha supuesto un movimiento, como el de las dunas del desierto. Hay que orientarse de nuevo.

Desde el desierto, la luz del Niño Dios que quiere nacer pobre, entre los pobres, llega más lejos si cabe, y busca ser la brújula en medio de la tormenta de arena. ¡Claro que extrañamos las actividades de las parroquias! ¡Por supuesto que nos gustaría poder estar cerca de nuestra familia, también de toda la comunidad cristiana! Pero el desierto nos invita a escuchar: ¿qué quiere Dios de mí y de ti, de todos nosotros, en este momento, en este tiempo? Estoy segura que la respuesta puede ser muy próxima a lo que se requiere para entrar en el desierto y atravesarlo: valentía, creatividad, humildad, fraternidad, caridad, esperanza. ¡Feliz Navidad!

Fátima Noya

Catequista





Un año para la esperanza

Cáritas

Javier García

Cuando comenzamos a desgranar este nuevo año los proyectos, los anhelos, los deseos y las esperanzas siguen en los más altos niveles en Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela que mantiene sus actuaciones programadas pese a las dificultades motivadas por la pandemia que azota de forma intensa sobre personas buenas y generosas. Hemos comenzado un año que queremos calificar como de la esperanza para poder llevar nuestros mensajes, apoyos, acompañamientos y ayudas a las personas más necesitadas.

Los programas y actuaciones previstas siguen sus líneas de desarrollo aunque con las consabidas limitaciones que impone el estado sanitario. En este artículo reflejaremos algunas de las cuestiones que se llevarán a cabo en la institución en los próximos meses.

El Año Santo Jubilar 2021, que abrió las puertas de la solidaridad, contará con una medalla conmemorativa de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela en la que se reflejará la disponibilidad de la entidad en ese trabajo permanente de ayuda a las personas más necesitadas. Profundizando en el calendario institucional debemos citar tres acontecimientos importantes que llevarán el sello de Cáritas en los próximos meses. Los días 11 y12 de marzo se reúne en Santiago el Consejo de Cáritas Española que es el órgano ejecutivo de la Asamblea de Cáritas. En el mes de junio se celebrará el encuentro de los agentes de las Cáritas Diocesanas de Galicia que peregrinarán hasta la catedral y mantendrán un encuentro de trabajo y confraternización. Y en el mes de noviembre será convocada la Asamblea General diocesana en la que se pasará revisión al trabajo desarrollado en los dos últimos años y se presentarán los proyectos de futuro para la institución



El año iniciado servirá para que se vaya completando el programa diocesano destinado a las personas sin ho-

"El año iniciado servirá para que se vaya completando el programa diocesano destinado a las personas sin hogar que entra en su fase definitiva con ejes de actuación en tres pilares fundamentales sobre el trabajo que se debe realizar: posible, urgente e imprescindible"



gar que entra en su fase definitiva con ejes de actuación en tres pilares fundamentales sobre el trabajo que se debe realizar: posible, urgente e imprescindible. El programa que se está ultimando contempla acciones conjuntas y coordinadas en todos los centros y programas que a nivel diocesano trabajan con las personas sin hogar. En relación con este tema destacar que a lo largo del año se espera que puedan finalizar las obras de la primera fase del nuevo albergue destinado a las personas sin hogar en la ciudad del Lérez.

Y como mencionamos temas relacionados con alojamientos destacar también que este año será decisivo para la entrada en funcionamiento de tres pisos de acogida o viviendas comunitarias destinadas a las personas de la tercera edad que se encuentren solas y sin recursos socio-sanitarios, que sean mayores de 65 años y que carezcan de recursos económicos suficientes para ocupar plaza en una residencia. Una destacada iniciativa puesta en marcha por Cáritas A Coruña.



“...destacar también que este año será decisivo para la entrada en funcionamiento de tres pisos de acogida o viviendas comunitarias destinadas a las personas de la tercera edad que se encuentren solas y sin recursos socio-sanitarios...”

Con la ayuda, la colaboración y el apoyo económico a todos los niveles muchas de estas iniciativas seguirán su curso normal a través de los programas y proyectos de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela. El 2021 es un año para la esperanza. ■

Javier García Sánchez

Periodista





Una lectura católica de la Peregrinación: no perder la identidad

Javier Aguado

Hace algo más de un año el arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio, abogaba en la presentación del Año Santo 2021 por “una lectura católica de la peregrinación a Compostela, del Camino de Santiago y del Jubileo”. En aquel momento nadie era consciente de lo que iba a ocurrir meses después a consecuencia de la pandemia del Covid19, ni nada hacía prever los cambios inevitables que las restricciones sanitarias y las limitaciones de determinados derechos iban a introducir en la programación del acontecimiento jacobeo.

Pero más allá de las programaciones, el acontecimiento fundamental del Año Jubilar sigue vigente. Como decía monseñor Barrio, “el Año Compostelano tiene primordialmente una finalidad religiosa. Es un verdadero Año de Gracia en el que por medio de la conversión continua y la predicación asidua de la Palabra de Dios, se favorecen la fe y el testimonio de los cristianos; por la oración y la caridad se promueve la santidad de los fieles; y por la esperanza en los bienes futuros se anima la evangelización continua de la sociedad, lo cual pueda ser el gran fruto espiritual y apostólico en consonancia con la rica tradición precedente”.



La Carta con la que el arzobispo nos convocaba a preparar el Jubileo, con un lema ciertamente ilusionante, “Sal de tu tierra”, recobra en estos momentos toda su actualidad. Monseñor Barrio aseguraba ya entonces que era preciso salir de “la burbuja que nos aísla del resto del mundo y nos vuelve autorreferenciales; de la zona de confort de la comodidad, el egoísmo y las inercias; de las falsas seguridades que nos proporciona nuestro pequeño mundo, donde no hay espacio para más voces que la nuestra y donde se conjura el riesgo de cualquier cambio con el pretexto de preservar la verdad”.

Era como una especie de anuncio de lo que iba a ocurrir con los lamentables efectos de la pandemia, con las personas fallecidas, con los familiares heridos por el dolor, con las personas que han perdido sus trabajos y, lo que es peor, acaso sus esperanzas. Hay que salir para consolar y confortar; para dar de comer al hambriento y cobijo al que no tiene hogar; hay que salir a anunciar que lo único necesario es seguir la voz y el gesto de Jesús de Nazaret, acercándose al pobre y desamparado.

“Como decía monseñor Barrio, “el Año Compostelano tiene primordialmente una finalidad religiosa””



"Ponerse en camino no es lo mismo que echar a andar. La idea del camino encierra en sí la noción de una meta, de un proyecto, de un objetivo. Caminar no es lo mismo que pasear o vagabundear. Es verdad que muchas veces puede parecer que "la vida es lo que nos ocurre mientras estamos ocupados haciendo proyectos". Y la propia Escritura nos alerta en varias ocasiones contra la insustancialidad de los pensamientos del hombre y la vanidad de todas sus obras bajo el sol. Pero el cristiano está convencido de que su proyecto no es un vano pensamiento humano, sino que es la propia meta la que le sale al encuentro en la persona de Jesucristo, camino, verdad y vida. Por ser Él la verdad, es digno de fe y por ser Él el camino da sentido a nuestra esperanza". Estas palabras de monseñor Barrio son hoy, meses después del inicio de la tribulación del coronavirus, un programa de actuación para los peregrinos y para la propia Diócesis en la que vivimos: tenemos que salir a caminar para encontrarnos con Cristo llevando a los hermanos.

"Ponerse en camino no es lo mismo que echar a andar. La idea del camino encierra en sí la noción de una meta, de un proyecto, de un objetivo"

Cuando se presentó el Año Santo, el arzobispo manifestaba que "no tendría sentido la peregrinación sin la esperanza de la vida eterna tan bellamente expresada en el Pórtico de la Gloria. Recordamos la llamada de Jesús a Santiago y el envío de éste hasta los confines de la tierra. Jesucristo es el definitivo futuro de Dios. Anuncia no sólo la cercanía del reino de Dios para los pobres, desheredados, oprimidos y humillados. En sus milagros anticipa el nuevo mundo salvado. En su resurrección el poder de la muerte se resquebraja definitivamente y se abre la nueva creación".

Mantener el sentido

Ese es el sentido del acontecimiento jubilar: convertir el corazón y llegar a la Jerusalén celeste atravesando la Puerta Santa. La identidad permanece inalterada, incluso cuando los propios sucesos vinculados a la pandemia, las restricciones de movilidad, las distancias sociales exigidas por las autoridades sanitarias, hicieron que el arzobispo actualizase su Carta para animarnos a todos a buscar el sentido profundo de estos acontecimientos, lejos de interpretaciones desesperanzadoras: "Hemos de tener cuidado en que la pandemia no se lleve consigo, junto con tantas vidas y la confianza en las relaciones humanas, también nuestra capacidad de pensar racionalmente. Y este pensar racional también hemos de salvarlo como personas creyentes, evitando histerias teológicas





que, en última instancia, nos muestran un rostro deformado de Dios", indicaba monseñor Barrio.

En ese mismo sentido, monseñor Barrio apelaba a ver la realidad con los ojos y la mirada de Dios, a interpretar lo que está ocurriendo desde la dimensión del amor, a fortalecer nuestras raíces, a creer que en la oscuridad brilla la luz de Cristo, a hablar el lenguaje del amor con las manos y el compromiso con los desfavorecidos, tan propio de Cáritas, o a no tirar por la borda la tradición religiosa.

En su anexo a la Carta inicial, el arzobispo agradecía los gestos de solidaridad que son como semillas de la Buena Noticia: "Los esfuerzos que se vienen realizando para paliar las consecuencias de la pandemia muestran lo mejor del ser humano cuando colabora entre sí al bien común. Todo esto no deja de ser un reflejo del Reino anunciado por Jesús".

La lectura creyente de la realidad ayuda a no perder el sentido genuino del hecho jacobeo y a no confundir diferentes realidades: el Año Santo es un año de gracia que se regala a todo aquel que quiere acoger al Señor en su corazón, a través del Apóstol Santiago. ■

J. Aguado

Periodista





Vicaría

José A. Seoane

Aprendendo co Pelegrín

Temos tres imaxes ou representacións principais de Santiago, o Maior: sentado, camiñando e cabaleiro. Pero é a do pelegrín camiñando, sen dúbida, a máis fiel á historia do noso apóstolo (enviado) evanxelizador.

Por eso se propuxo, durante o pasado ano, aprender con él, para unhas pelegrinaxes con máis proveito. Así -como preparación para o Ano Santo 2021- púxose a viaxar unha imaxe-relicario do Apóstolo, por toda a diocese, con paradas de tres días en cada lugar, co fin de facilitar unha catequese, oración comunitaria, ...coma un 'ir quentando motores', como se di; foron tres tamén os aspectos a considerar do Ano Santo e do noso patrón (amigo do Señor, discípulo apóstolo). Esta idea inicial desenrolouse de diversas maneiras en cada parroquia ou unidade pastoral.

O sábado 22 de febreiro, na igrexa de san Fiz de Solobio, e no contexto dunha "misa do peregrino", foi cando se bendiciu a imaxe e se puxo en camiño... E nesa igrexa acougará cando remate o recorrido. Encertouse esta andaina en Santiago de Boimorto, como primeira estación, e está -ó remate do ano- no Monte do gozo.



Además da imaxe-relicario, ofreceuse un folleto para a reflexión e oración con tres esquemas adaptables á celebración da Eucaristía ou á celebración da Palabra, además dunha estampa con oración, para rezar en grupo ou persoalmente.

A proposta tivo boa acollida en moitos sitios, e axiña se foi poñendo en práctica o calendario elaborado según se iba pedindo desde os diversos lugares da diocese

A pesar do tempo de confinamento, e a marcha do Sr. Bispo auxiliar (que coordinaba esta actividade), esta pelegrinaxe foise facendo ata os últimos días do 2020.

Sería pretencioso avaliar os froitos, ainda poñendo diante tódo-los datos disponibles. O que sí se constata é o bo sentido que se lle atopou a esta iniciativa pastoral, que ainda se ve posible e proveitosa para preparar a pelegrinaxe no novo ano, alí onde o consideren oportuno. Desde as Vicarías territoriais seguirase coordinando o percorrido.

José A. Seoane

Vicario de Santiago

"...é a do pelegrín camiñando, sen dúbida, a máis fiel á historia do noso apóstolo (enviado) evanxelizador."



La Acogida en el Centro Internacional de Acogida al Peregrino

María Neira Calvo



El Camino de Santiago constituye en la actualidad un lugar privilegiado de encuentro y ayuda, pues la peregrinación es algo más que un mero viaje físico, es un acto de devoción, un viaje interior para la reflexión, la profundización en la fe y el cambio para mejor.

En este sentido, el Centro Internacional de Acogida al Peregrino, se erige como uno de los pilares fundamentales en la acogida y ayuda al peregrino en la ciudad del Apóstol, pues tras haber cruzado la Plaza del Obradoiro en la cual las emociones comienzan a liberarse tras la sensación de haber llegado a la meta, el caminante se dirige hacia la Oficina del Peregrino.

El momento de la llegada es la ocasión propicia para el diálogo y la escucha tanto por parte del personal como de los voluntarios que se afanan por lograr que el peregrino tenga un grato primer contacto con la ciudad. Cada peregrino es recibido individualmente, aprovechando el momento del sellado y expedición de la Compostela para mantener un breve diálogo, intentando comprender como piensa el otro, con sus creencias y valores, haciéndole ver que se le entiende y mostrando en todo momento interés y empatía.

Desde el Centro Internacional de Acogida al Peregrino y con el fin de potenciar el servicio de acogida pastoral así como el carácter internacional del centro, y gracias a la colaboración de distintas asociaciones de amigos del Camino, cofradías y conferencias episcopales, los peregrinos disponen de lugares de reunión en diferentes lenguas que ofrecen un trato personal, cercano y sin limitaciones de tiempo para compartir e intercambiar sus experiencias e inquietudes y poner sus cabezas en sintonía con sus corazones para preparar la vuelta a casa.

> *"El Centro Internacional de Acogida al Peregrino, se erige como uno de los pilares fundamentales en la acogida y ayuda al peregrino en la ciudad"*

Cabe también destacar la labor que lleva a cabo desde el centro la Fundación Acogida Cristiana en los Caminos, entidad sin ánimo de lucro cuya finalidad es promover la acogida al peregrino a lo largo del Camino y en la meta a través de su exitoso





programa de voluntariado internacional para la acogida tanto en albergues como en la propia Oficina del Peregrino. Otra institución que tiene entre sus objetivos promover el culto al Apóstol Santiago y las peregrinaciones a su Sepulcro es la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago a través del contacto con otras cofradías y asociaciones nacionales e internacionales.

El peregrino puede también hacer uso de la capilla del centro en la que se ofrecen momentos de oración, misa diaria en inglés, eucaristías para grupos bajo solicitud previa y otras actividades que buscan un mayor recogimiento.

Pero la acogida al peregrino en Santiago no es algo que tenga lugar únicamente dentro del Centro Internacional de Acogida al Peregrino, pues se trata también de potenciar la participación de los peregrinos tanto en las misas de la Catedral como en las vigilias y encuentros de oración. Durante la eucaristía los peregrinos son saludados en varios idiomas para ofrecer un trato más cercano a los extranjeros, ya que es un momento importante que marca el final de sus peregrinaciones y que viven con intensa emoción. En las vigilias y encuentros de oración muchos peregrinos agradecen el silencio y la oportunidad de compartir experiencias con sus compañeros de viaje.

El verdadero Camino de la vida no acaba al llegar a Santiago, más bien ahora comienza el retorno a casa con fuerzas renovadas, con el corazón lleno y con la certeza de que Dios sigue acompañándonos a cada paso. Si bien es cierto que a veces se acoge con una simple sonrisa, desde la Oficina del Peregrino esperamos que la pandemia nos de pronto la oportunidad de que nuestra sonrisa acogedora no se oculte bajo una mascarilla. ■

María Neira Calvo
Oficina del Peregrino



"El verdadero Camino de la vida no acaba al llegar a Santiago, más bien ahora comienza el retorno a casa con fuerzas renovadas, con el corazón lleno y con la certeza de que Dios sigue acompañándonos a cada paso"

PEJ 2021

El evento más esperado del Año Santo





“Uno de los eventos más destacables de este año será la PEJ 2021, con el lema “Joven, levántate y sé testigo, el apóstol Santiago te espera”. La Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ), que tendrá lugar del 4 al 8 de agosto”

Este 31 de diciembre se abrió la puerta santa en la catedral de Santiago de Compostela y viviremos el año jubilar que llevamos esperando desde 2010.

Uno de los eventos más destacables de este año será la PEJ 2021, con el lema “Joven, levántate y sé testigo, el apóstol Santiago te espera”. La Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ), que tendrá lugar del 4 al 8 de agosto, es un encuentro que se celebra en cada Año Santo en Santiago de Compostela, invitando a todos los jóvenes del continente a caminar hasta la tumba del Apóstol y participar en un festival de la juventud.

Un poco de historia

Este evento tiene su origen en la Jornada Mundial de la Juventud de 1989 que Juan Pablo II convocó en la ciudad de Santiago de Compostela. Solamente a partir de ese año comenzaron a celebrarse estas peregrinaciones europeas, pues se inspiran en esa jornada y cuentan con la misma organización. Por las mañanas, los jóvenes se distribuyen por distintas iglesias de la ciudad para asistir a catequesis impartidas por distintos obispos y celebrar la

“Este evento tiene su origen en la Jornada Mundial de la Juventud de 1989 que Juan Pablo II convocó en la ciudad de Santiago de Compostela”



Eucaristía. Por las tardes, la oferta de actividades es abundante: desde talleres de muy diversos temas de actualidad, hasta conciertos de músicos católicos de renombre, pasando por celebraciones del perdón, ferias vocacionales, etc. Y, finalmente, por la noche, los peregrinos pueden participar en vigilias de oración en varias iglesias o en la misma catedral, pudiendo también visitarla y rezar ante la tumba del apóstol Santiago.

El primer año que se celebró este encuentro fue en 1993, ya desde entonces se convocó a nivel europeo, sin embargo, no era todavía muy conocido. En los años santos posteriores, 1999 y 2004, fue cogiendo fuerza, aumentando el número de participantes. Hasta que en 2010 ya se consolidó como una tradición en la pastoral juvenil española, siendo una actividad muy anhelada por todas las diócesis. En este 2021 se espera que crezca mucho más, sobre todo a nivel europeo, pues ya están lloviendo peticiones de países extranjeros para peregrinar hasta Santiago.



Distintas maneras de participar

Muchas son las personas que formarán parte de este evento. La manera principal de participar es siendo peregrino. Prácticamente todas las diócesis españolas, además de otros grupos y realidades, se han puesto en contacto con la diócesis de Santiago de Compostela para realizar una preinscripción, informando del número aproximado de jóvenes que vendrán y realizando ya las gestiones pertinentes para alguno de los Caminos de Santiago. Las inscripciones se abrirán formalmente hacia el mes de marzo y se esperan varios miles de jóvenes.

Otra forma de ser parte de la PEJ es siendo voluntario. La intención es que los jóvenes de nuestra diócesis compostelana y los de las demás diócesis gallegas, no sean meros participantes, sino organizadores y protagonistas, por lo que se les invita a vivir esta PEJ 2021 como voluntarios. Jóvenes entre 15 y 35 años estarán conviviendo juntos desde el 1 al 8 de agosto, preparándose y acogiendo a los peregrinos que vayan llegando. Tanto los días previos a la PEJ, como a lo largo del curso en sesiones mensuales, el equipo de voluntarios tendrá jornadas de formación: el 6 de febrero en Lugo, el 6 de marzo en Ourense, el 8 de mayo en Ferrol y el 3 de julio en Santiago. Las inscripciones ya están abiertas y se hacen efectivas, poniéndose en contacto con la parroquia, congregación, movimiento o delegación de juventud de cada diócesis.

Además, también existe un equipo itinerante de jóvenes que está visitando parroquias, colegios, residencias universitarias y otras realidades para promocionar y difundir esta experiencia, organizando alguna sesión de animación y divulgación del tema jacobeo.

Por último, se ha convocado una tercera manera de colaborar en la PEJ y es, de hecho, la fundamental, pues como expresa el Cardenal Van Thuan "Lo importante es Dios, no las cosas de Dios". El proyecto se bautizó con el nombre de "Orantes de guardia" y consiste en poner en marcha una gran cadena de oración en toda Galicia. Comunidades religiosas, parroquias, movimientos y asociaciones,





residencias universitarias, colegios, familias, grupos de amigos... escogerán un día entre el miércoles de ceniza (17 de febrero) y el día de San Ignacio de Loyola (31 de julio) para rezar especialmente por los frutos espirituales de este gran evento, por la trasmisión de la fe y para que tengan experiencia de Dios en esos días. Se puede poner en práctica de diferentes formas (ofreciendo una Eucaristía, un rosario, organizando una hora santa, en oraciones de la liturgia de las horas, etc.), mediante la reserva del día deseado escribiendo un mail a orantesdeguardia.pej2021@gmail.com.

Asimismo, se cuenta ya con una oración oficial para la PEJ 2021 compuesta por el Arzobispo de Santiago, D. Julián Barrio y que se está distribuyendo por toda la Comunidad Autónoma.

Toda esta y más información se puede encontrar en la web (depasxuventude.com) y en las redes sociales (@depasxuventude) de la Delegación de Infancia y Juventud de la diócesis de Santiago de Compostela. ■

Javi García

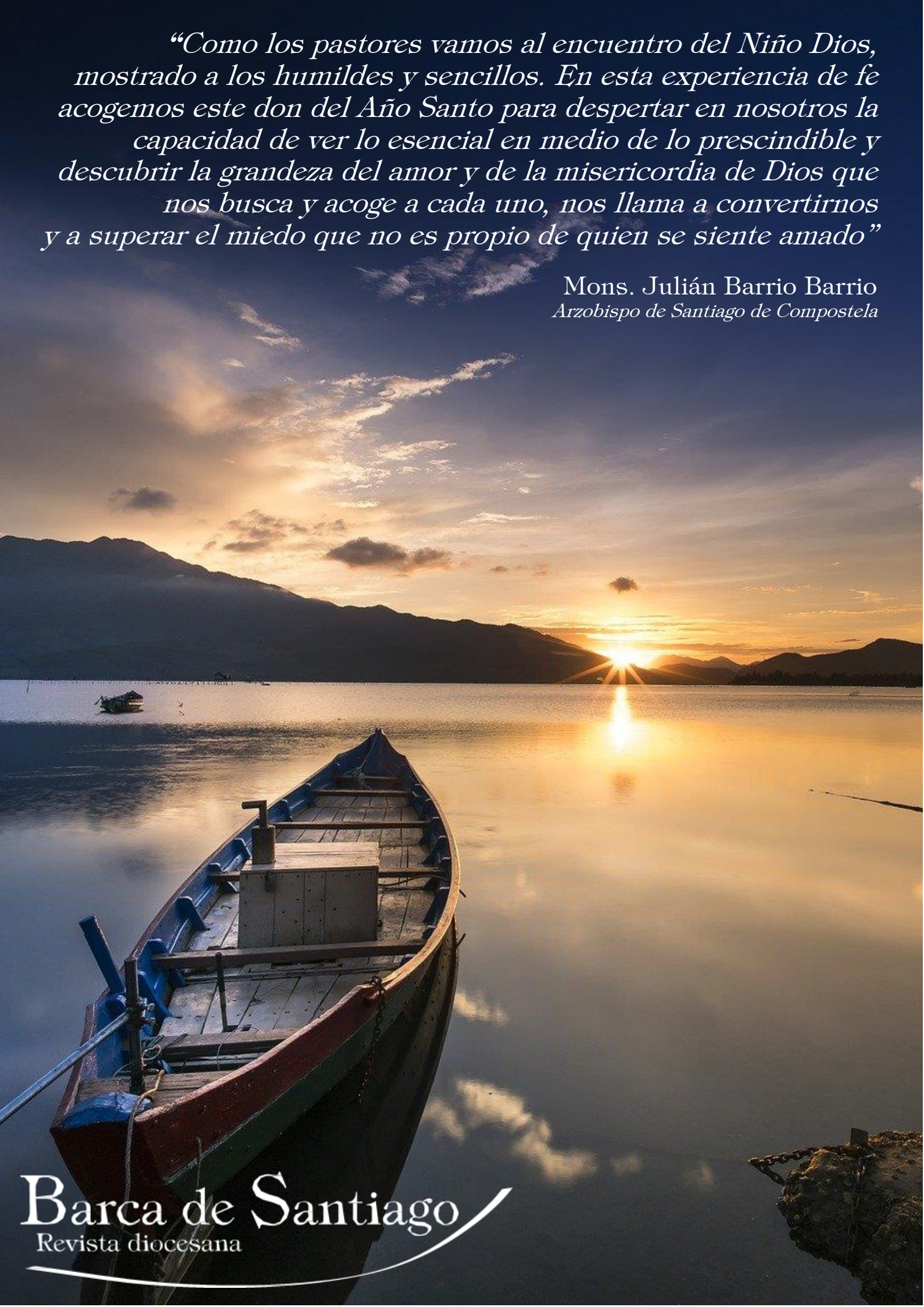
Delegado de Juventud



“*Al llegar a la Puerta Santa, tres gestos nos recuerdan el motivo de nuestro viaje*”, dice el Papa Francisco en su mensaje para la Apertura de la Puerta Santa: contemplar en el Pórtico de la Gloria la mirada de Jesús, abrazar al Apóstol y participar en la Eucaristía

"Como los pastores vamos al encuentro del Niño Dios, mostrado a los humildes y sencillos. En esta experiencia de fe acogemos este don del Año Santo para despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial en medio de lo prescindible y descubrir la grandeza del amor y de la misericordia de Dios que nos busca y acoge a cada uno, nos llama a convertirnos y a superar el miedo que no es propio de quien se siente amado"

Mons. Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela



Barca de Santiago

Revista diocesana